



CURIA GENERALIZIA DEI CARMELITANI

VIA GIOVANNI LANZA, 138 - 00184 ROMA (ITALIA)
www.ocarm.org - email: seggen@ocarm.org
TEL. +39.6.462018.1 FAX +39.6.46.2018.47

Roma, 18 de noviembre de 2022
Prot. 359/2022

Pro orantibus, un mensaje para las Monjas Carmelitas de todo el mundo

Queridas hermanas,

En el día que la Iglesia os dedica cada año bajo el título *Pro orantibus*, mi pensamiento y mi oración están con vosotras. Con vuestra entrega a Dios, adornais y fortaleceis a la Orden Carmelita en todo el mundo y ofreceis a la familia carmelita, entre los muchos dones que expresan el amor del Carmelo por el silencio y la soledad, el ejemplo de la vida de clausura, como forma de hacer espacio a la Dios en nuestras vidas y profundizar nuestro amor por Dios.

El Libro del Éxodo nos trae las palabras que Dios dirige a Moisés, en el momento en que Moisés necesitaba saber quién es Dios: Así dice el Señor: "Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus opresores, pues he conocido sus angustias" (Ex 3,7) Las Escrituras repetirán muchas veces que nuestro Dios es un Dios que escucha el clamor.

Nuestro mundo de hoy tiene muchos clamores. Algunos de ellos son muy fuertes y urgentes. Surgen de lo más profundo de nuestro ser. Son clamores que expresan nuestro deseo de verdad, la lverdad sobre nosotros mismos y la verdad sobre Dios, son los gritos del venado que añora los ríos, los gritos de la creación, desgarrada y lacerada por esa parte de la humanidad que quiere a toda costa ganar más. Entre estos claamores de hoy hay uno que llama mucho la atención. Es el grito del corazón humano por la familia, la buena familia, el tipo de familia donde la vida en toda su diversidad es alimentada, protegida y ayudada a crecer. Hombres y mujeres de "toda tribu y lengua y nación" reconocen su necesidad de una familia, no simplemente como una idea, sino como algo que extrañan mucho cuando no está, están tristes cuando está en problemas, se sienten impotentes cuando se rompe, porque en todos nosotros hay un vínculo inquebrable con la familia de la que nacimos y de la que tomamos nuestra naturaleza humana, como el Verbo encarnado desde el seno de María, y por el cuidado de María y José en su casa en Nazaret. En su exhortación postsinodal *Amoris laetitia*, (57) el Papa Francisco reconoce las muchas dificultades que enfrentan las familias hoy y da gracias a Dios por todas aquellas familias que sobreviven y maduran gracias a lo que estas familias hacen por todos sus miembros.

Hoy la familia sufre mucho por la falta de motivación, preparación y apoyo. En materia de apoyo, las leyes en la sociedad hacen poco para garantizar que las personas no estén en desventaja por criar familias, traer niños al mundo, cuidarlos y educarlos. Cuando este cuidado y crianza se vuelve una carga demasiado pesada, la vida familiar comienza a sufrir. A veces, esta carga es experimentada por personas con demasiadas expectativas y, a veces, de expectativas equivocadas, creadas por una sociedad más empeñada en vender la felicidad que en construirla mediante el esfuerzo conjunto y el compartir los dones en el amor. Para agregar a la tragedia que enfrentan las familias hoy en día, vemos el terrible desplazamiento y dispersión de personas a causa de los estragos de la guerra, el hambre y los desastres naturales, muchos de los cuales, según los científicos, podrían haberse evitado. Ahora en este gran movimiento forzado de personas, de pueblo en pueblo, de campo de refugiados en campo de refugiados, los rostros de las personas nos cuentan una historia de personas separadas de su hogar y separadas de su familia y un gran clamor sube al cielo.

El estilo de vida de las monjas carmelitas es signo de otro estilo de vida, que ofrece a las personas la plena dignidad de reconocer quién es Dios y cómo Dios ama a sus hijas e hijos en todas las tierras. Vuestro estilo de vida también hace descender la misericordia de Dios a través de vuestra constante oración de intercesión, Así esta parte de la humanidad abre las puertas para que Dios entre un mundo donde muchas puertas están cerradas a causa de esa gran idolatría que mantiene a Dios a distancia porque habiendo Dios cerca es posiblemente una cosa incómoda.

En este día, como haceis todos los días, rezaréis por las familias, escucharéis a las familias que acuden a vuestro monasterio en busca de oraciones y consejos, y quedaréis como signo de los sacrificios que hacemos para que nuestro pensamiento esté centrado en Dios en una vida comunitaria que permita a cada una encontrar su propia dignidad ante Dios respondiendo cada día a la llamada de Dios, en un estilo de vida que no permita a ninguna hermana pensar sólo en sí misma, sino mucho más en los demás, en la construcción de una comunidad que se pone ante Dios y encuentra su dignidad en responder cada día no con maravillas que nos superen, sino con la simple conciencia de que Dios es amor y en él encontramos el amor.

Como la Iglesia ora por vosotras, vosotras oráis por la Iglesia, y en nuestro estilo de vida carmelitano oramos unos por otros y nos fortalecemos unos a otros y todos aquellos por los que oramos. Que María, madre de la familia de Nazaret, y José, padre y protector de esa familia, nos ayuden hoy a pensar en la familia, y a estar cerca de los hombres y mujeres, jóvenes y mayores, en su deseo de familia y en su tristeza por todo lo que está pasando en el mundo que está destrozando familias.



Siempre vuestro en el Carmelo,

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Míceál O'Neill".

P. Míceál O'Neill, O.Carm.
Prior General